



# TRATEN DE ENTRAR POR LA PUERTA ESTRECHA

---

Domingo XXI del Tiempo Ordinario



---

Is 66, 18-21 | Sal 116, 1-2 | Heb 12, 5-7.11-13

## **Evangelio según san Lucas Lc 13, 22-30**

*Jesús iba enseñando por las ciudades y pueblos, mientras se dirigía a Jerusalén. Una persona le preguntó: Señor, ¿es verdad que son pocos los que se salvan? Él respondió: Traten de entrar por la puerta estrecha, porque les aseguro que muchos querrán entrar y no lo conseguirán. En cuanto el dueño de casa se levante y cierre la puerta, ustedes, desde afuera, se pondrán a golpear la puerta, diciendo: Señor, ábrenos. Y él les responderá: No sé de dónde son ustedes. Entonces comenzarán a decir: Hemos comido y bebido contigo, y tú enseñaste en nuestras plazas. Pero él les dirá: No sé de dónde son ustedes; ¡apártense de mí todos los que hacen el mal! Allí habrá llantos y rechinar de dientes, cuando vean a Abraham, a Isaac, a Jacob y a todos los profetas en el Reino de Dios, y ustedes sean arrojados afuera. Y vendrán muchos de Oriente y de Occidente, del Norte y del Sur, a ocupar su lugar en el banquete del Reino de Dios. Hay algunos que son los últimos y serán los primeros, y hay otros que son los primeros y serán los últimos.*



# EL MENSAJE

---

## El camino ancho del culto vacío

El evangelio de hoy se desarrolla totalmente a partir de la pregunta inicial que un sujeto dirige a Jesús: *Señor ¿es verdad que son pocos los que se salvan?* La pregunta apunta al “cuánto”. La respuesta se traslada al “cómo”.

Respecto al modo de salvarnos, Jesús dice dos cosas: una negativa, lo que no sirve y lo que no basta, y, después, una positiva.

No sirve o no basta para salvarse el hecho de pertenecer a determinado pueblo. Algunos creían que por ser judíos ya estaban salvados. A eso se refiere el texto cuando dicen: *Hemos comido y bebido contigo, y tú enseñaste en nuestras plazas...* Pero el dueño de casa les dice: *No sé de dónde son ustedes.* En nuestro caso, para salvarse no basta el simple hecho de haber conocido a Jesús y pertenecer a la Iglesia; hace falta otra cosa. Justamente esta “otra cosa” es la que Jesús quiere revelar al hablar sobre la “puerta estrecha”.

Lo importante es atravesar la puerta estrecha, es decir, esforzarnos personal y comunitariamente por ser parte del Reino de Dios. Esta es la única garantía de que estamos en el camino de la salvación.

Así Jesús nos pone nuevamente en camino. No basta con que pertenezcamos a una comunidad, no es solo proclamar que creemos en Jesús; la salvación viene cuando verdaderamente nos ponemos a caminar y seguir sus pasos. Esta es, sin duda, la puerta estrecha. La única puerta a la vida es una puerta que tiene sus exigencias.



“Jesús de Nazaret,  
Hermano y Señor nuestro,  
que viniste a servir, no a ser servido,  
despierta en nosotros y nosotras  
esa disposición para servir con generosidad  
venciendo nuestra comodidad, nuestro orgullo,  
nuestra pereza y nuestro egoísmo.  
Que siguiéndote en el camino del Reino  
pasemos la vida sirviendo y haciendo el bien,  
como tú, que vives y reinas,  
Resucitado, por los siglos de los siglos.  
Amén”.

*(Somos la familia de Jesús. Libro guía 1. Catequesis con familiares de niños y niñas que se preparan para la Eucaristía, Marta Boiocchi, Editorial Claretiana, 2022).*



---

## **¡Hemos escuchado tus mensajes!**

Como dice el texto de Lucas: *Hemos comido y bebido contigo, y tú enseñaste en nuestras plazas, y la respuesta de Jesús no es la que se espera.*

Es posible que vivamos una fe de costumbres, de tradición o tradicionalismos en la escucha de la enseñanza de Jesús. Si es así, la respuesta de Jesús es clara: *no sé de dónde son ustedes.*

Podemos hacer muchas actividades, muchos cursos, muchos retiros, muchas celebraciones, pero si estas no logran generar en nuestras vidas procesos de transformación, hay algo que no anda bien.

Nuestro seguimiento no es una simple imitación. Este es, sobre todo, un proceso de transformación personal y con dimensión comunitaria y social.

Por eso cada día debe ser como un nuevo comienzo, un retorno permanente a aquel primer encuentro con Jesús que nos motivó y nos transformó la vida. El camino de Jesús que nos muestra Lucas es de aprender, de encontrar, de descubrir, de deconstruir y construir permanentemente.

Seguir a Jesús no es vivir de modo pasivo. La Palabra nos dice que, una vez que hemos oído, tenemos que comenzar a obrar, cambiando nuestra vida y poniéndonos a servir a Dios haciendo lo que Él nos manda.

## SEMILLERO

“Frente a toda ley social y religiosa, frente a todo culto y oración, el precepto mayor es amar a Dios amando al prójimo (Mc 12, 28-34). Esta es para Jesús la verdadera puerta del Reino de Dios, y no el mero haber comido con Él o incluso profetizado en su Nombre (Lc 13, 24-30)” (*Les hablaba del Reino de Dios*, Félix Cisterna, Editorial Claretiana, 2004).

En el día en que hacemos memoria de Pio X y, con él, celebramos la vocación y ministerio de todos los catequistas, compartimos un breve fragmento del entonces cardenal Bergoglio. Su invitación, en sintonía con el evangelio de hoy, nos interpela a cada uno como bautizados, desde ese ministerio real, sacerdotal y profético para sembrar la Buena Noticia en el día a día.

### Atravesar la puerta

“Hace falta mucha audacia para ir contra la corriente, para no renunciar a la utopía posible de que sea precisamente la inclusión la que marque el estilo y ritmo de nuestro paso.

Anímense a pensar la pastoral y la catequesis desde la periferia, desde aquellos que están más alejados, de los que habitualmente no concurren a la parroquia. Ellos también están invitados a la *Boda del Cordero*.

¡Salgan de la sacristía, de la secretaría parroquial, de los salones vip!, ¡salgan! Hagan presente la pastoral del atrio, de las puertas, de las casas, de la calle.

No esperen, ¡salgan! Y sobre todo hagan presente una catequesis que no excluya, que sepa de ritmos distintos, abierta a los nuevos desafíos de este mundo complejo. No se transformen en funcionarios rígidos, fundamentalistas de la planificación que excluye.

Dios los ha llamado a ser sus catequistas.

(...) Sean diáconos, es decir, servidores casi obsesivos de la comunión. Súmense a este soplo del Espíritu que nos invita a superar nuestro individualismo que canoniza el ‘no te metas’. Desterremos por un rato la mentalidad nostálgica y tanguera del ‘no va a andar’, para vencer a los profetas de desgracia que ya el camino los encuentra viejos y cansados...

En el mundo actual, ya hay demasiado dolor y rostros entristecidos como para que quienes creemos en la Buena Noticia del Evangelio escondamos el gozo pascual. Por eso, anuncien con alegría que Jesús es el Señor... Esa alegría profunda, que tiene su causa justamente en el Señor”.

*(¡Salgan a buscar corazones! Mensajes a los catequistas y a los peregrinos,*  
Jorge Mario Bergoglio, Editorial Claretiana, 2013).